

Hagamos equipo. Hagamos escuela. Hagamos ciudadanía. Creemos futuro.

Queridas familias, alumnado, profesorado y personal de administración y servicios,

Cada inicio de curso es una oportunidad. Una oportunidad para empezar de nuevo, para continuar creciendo, para aprender de los aciertos y de los errores...

La tarea educativa no puede estar desconectada del mundo, con mirada crítica, podemos aprender y acercar el alumnado a la reflexión.

Por ejemplo, este verano hemos compartido la alegría de ver triunfar la selección española. Pero más allá del resultado, hay algunas lecciones que merece la pena llevarnos a las aulas.

- La primera es que **el talento**, por extraordinario que sea, **no es suficiente**. El fútbol nos ha recordado que ninguna individualidad, por muchas cualidades que tenga, puede triunfar sin un equipo detrás. Los éxitos que perduran son aquellos que se basan en la confianza, la cooperación, el compromiso y la capacidad de poner **el bien común por encima de los intereses particulares**.
- La segunda es que se puede competir con intensidad sin caer en la confrontación. En una final marcada en algunos momentos por la tensión, la selección demostró que la mejor respuesta ante las provocaciones es continuar centrada en el objetivo, mantener la serenidad y dejar que sean los hechos los que hablan. Demostró que el deporte no es violencia, sino **respeto, esfuerzo y superación**.
- Y la tercera, probablemente la más importante, es que **detrás de cada victoria hay una comunidad entera**. Hay personas que trabajan, que se coordinan, que se apoyan mutuo y que comparten un sueño común.

Esto es precisamente el que representa la Educación, en mayúscula.

Cuando observamos aquello que hace destacar nuestro país en el mundo, descubrimos que detrás de cada éxito se encuentran siempre los mismos ingredientes: una **educación de calidad, una sanidad pública** que es **referente internacional, investigadores e investigadoras** que contribuyen al **progreso científico, artistas y creadores que proyectan nuestra cultura** en todo el mundo, y **ciudadanos y ciudadanas comprometidos con el bien común**.

También en el País Valenciano tenemos muchos motivos para sentirnos orgullosos. De nuestra **lengua** y nuestra cultura. De la **capacidad innovadora** de nuestras empresas. De la **solidaridad** demostrada ante momentos difíciles. De la **fuerza de las asociaciones**, las entidades y los colectivos que trabajan cada día para hacer nuestros pueblos y ciudades más habitables, más inclusivos y más humanos.

Ninguno de estas **fortalezas** ha aparecido por casualidad. Todas **son el resultado de una sociedad que ha apostado por la educación, por el conocimiento, por la cultura y por los servicios públicos.**

Por eso, las movilizaciones en defensa de la educación pública nacen de la convicción que una sociedad mejor se construye **garantizando oportunidades para todas las personas.** Igual que un gran equipo necesita cuidar no solo sus jugadores y jugadoras sino también a todo el equipo técnico, una sociedad necesita una escuela pública fuerte, inclusiva y de calidad, también en valenciano, que llegue a todos los niños y niñas sin excepción. **Defender la educación pública es defender la cohesión social, la justicia y la esperanza en un futuro mejor** porque una sociedad avanza cuando es capaz de cuidar y reforzar sus servicios públicos. Pero las lecciones que hemos podido extraer este verano van más allá del ámbito educativo y nos invitan también a reflexionar sobre los grandes retos colectivos que afronta nuestra sociedad.

Este verano también nos ha dejado otras lecciones que no tendríamos que ignorar. Hemos visto tragedias naturales y ambientales en todo el mundo: terremotos devastadores, grandes incendios forestales, inundaciones provocadas por fenómenos extremos y las **consecuencias cada vez más visibles del cambio climático.** Ante estas situaciones, aquello que emerge con más bastante es siempre la misma respuesta: personas que se organizan, que cooperan, que ayudan otras personas sin preguntar de donde vienen ni qué son sus ideas. La solidaridad, la ayuda mutua y el trabajo en equipo continúan siendo los mejores atributos de la condición humana y los valores que nos hacen crecer como sociedad.

Al mismo tiempo, también hemos observado situaciones que nos interpelan como educadores y educadoras. Las **crisis humanitarias, la desinformación, el ascenso de ideologías autoritarias en el debate público y la manipulación** que a menudo circula por las redes sociales nos recuerdan hasta qué punto nuestros jóvenes son vulnerables ante mensajes simplistas o interesados. Massa veces el espectáculo y la confrontación ocupan el espacio de aquello que realmente afecta la vida de las personas: una educación de calidad, una sanidad accesible, el derecho a la vivienda o la protección de los más vulnerables.

En todos los casos, **la escuela tiene una responsabilidad irrenunciable. Tenemos que ser ejemplo** de diálogo, respeto y cooperación. Tenemos que ayudar nuestro alumnado a desarrollar un pensamiento crítico que los permita distinguir los hechos de la manipulación y participar de manera responsable en la vida democrática. Educar es transmitir conocimientos, pero también valores. Es formar ciudadanos y ciudadanas comprometidos con los derechos humanos, con la igualdad, con el respeto a la diversidad y con la defensa de los valores democráticos que sostienen la convivencia.

Unos invito a empezar este curso con ilusión, con confianza y con la certeza que formamos parte de un gran equipo. Un equipo diverso, exigente y solidario. Un equipo que cree en las personas y en el poder transformador de la educación. Un equipo que sabe que su éxito dependerá de la fuerza colectiva.



Hagamos equipo. Hagamos escuela. Hagamos ciudadanía. Basura futura.

Buen inicio de curso a todas y todos.